

Cervantes, política nacional y estética nacionalista, 1920-1975

Francisco Layna Ranz
(New York University en Madrid y Middlebury College en Madrid)
Antonio Cortijo Ocaña
(University of California)

El 24 de agosto de este año de 2014 se celebraron los setenta años de la liberación de París del dominio de las tropas alemanas. La novena compañía integrada en la segunda división del general Leclerc, conocida como *La Nueve*, estaba formada por soldados españoles que había combatido en la guerra civil. Sus vehículos blindados se llamaban *Guernica*, *Brunete*, *don Quijote*... La obra de Cervantes erigida allí, en aquel suelo de la Francia libre, en símbolo político de inmediata evocación, no solamente española.¹

El presente monográfico que ahora presentamos, “Cervantes, política nacional y estética nacionalista, 1920-1975”, en su diseño inicial pretendía dejar a un lado la lectura que a partir de 1898 se hizo de la obra cervantina en general, y del *Quijote* en particular. Suele decirse que la Generación del 27 igualmente empleó al caballero como exégesis de cierta aproximación política a la historia lejana y reciente de España. Unamuno, Maeztu y Ortega habían convertido al héroe en expresión del destino nacional. Sus epígonos en verdad llegarán a ser multitud. También desde América Rubén Darío y otros tantos ya habían abordado similar empresa. Europa con el tiempo se alista a idénticos denuedos. En 1934 Lunacharsky lo convierte en símbolo de revolucionario eterno. En 1951 Sciacca resume el sentido trascendente de muchas de estas evocaciones al solicitar el nacimiento de una “Asociación Don Quijote de la Mancha para la salud de Europa”. El mítico director teatral Tadeusz Kantor monta en 1960 en Cracovia un *Quijote* enjaulado por la civilización. Poco después de esta puesta en escena, V. S. Pritchett, periodista que recorrió España intentando dar con el *Spanish Temper* (1954), decía que “Don Quixote begins as a province, turns into Spain, and ends as a universo.”

Se podría hablar, de primeras, de una auténtica devoción por recrear y glosar políticamente al caballero andante. Hablamos de don Quijote porque habrá que esperar hasta la contienda civil para encontrar otra producción cervantina en el ánimo instrumentalizador. La *Numancia* de Alberti, *El nuevo retablo de las maravillas* de Dieste o *La Gitanilla* de Arconada son de los pocos ejemplos.² Se hizo anteriormente algún uso esporádico del *Licenciado vidriero* o del *Coloquio de los perros*. Quizá el caso más significativo sea la obra de Goya conocida con el nombre de *La cocina de las brujas*, representación de *Berganza y Cañizares*. Pero la práctica totalidad de la atención recreativa cae, para bien o para mal, de pleno sobre la figura del andante.

La polisemia ideológica de la obra de Cervantes abarca muchísimas direcciones de interpretación y análisis. Y en aquellos años finiseculares y de los albores del XX cualquier asidero histórico, artístico, literario... era bien recibido como aliento moral para un país necesitado de ánimo e ilusión, viniera de donde viniera. A finales de siglo se inició la gestión de la gran cultura de masas mediante una política de eventos, homenajes, fiestas, efemérides, centenarios, grandes exposiciones... Seguramente la exposición del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América fuera el pistoletazo de un auténtico maratón celebrativo. A su vez, el tercer centenario del *Quijote* era obligado eslabón de

¹ Véase, por ejemplo, *La Vanguardia* del 24 de agosto de 2014 (<http://www.lavanguardia.com/vida/20140824/54414324291/una-marcha-conmemora-que-republicanos-espanoles>)

² Hay recreaciones teatrales que cabrían más bien denominarse adaptaciones escénicas, como es el caso de la que hicieron los hermanos Quintero en 1916 de *Rinconete y Cortadillo*.

esta fiebre de festejos oficiales y conmemoraciones nacionales. En su rescoldo se cuecen muchos proyectos literarios, políticos, musicales... Valgan de mera prueba la *Comedia lírica* de Barriobero y Herrán y la zarzuela de Sinesio Delgado. La nueva salida del héroe de Antonio Ledesma, o el caballero en los Alpes de Alberto Insúa, ciertamente de escaso compromiso al margen del meramente literario y de la circunstancia exegética. De mayor calado político, claro, es todo lo que surge en las filas del nacionalismo catalán en torno a este III centenario (Riera), o desde posiciones conservadoras el *Panquijote* de Lugilde Huerta. Exponentes estos de un mar de tinta en torno a un personaje devenido en vehículo de una urgencia nacional. También de las celebraciones del centenario del *Quijote* de 1905 parte el famoso ensayo de Ramiro de Maeztu en el que dejó para la historia aquella definición de “libro decadente” y de “apoteosis de nuestra decadencia” a los festejos que se celebraron. Ramón y Cajal secundó tal idea al afirmar que el *Quijote* era “el poema de la resignación y la desesperanza”. Es una acusación de largo recorrido. “Un gran libro que mató a un gran pueblo”, decía Lord Byron. Heine insistía en tildarlo de apología de la decadencia y el cansancio de un pueblo...

En 1914 aparece el libro de Ortega con la misión de convertir al héroe literario en instrumento “nacionalizador” y ventanal y espejo de identidades. El goteo posterior es constante e imparable. En 1924 el libro de Ramiro Ledesma Ramos y en 1925 *El pensamiento de Cervantes* de Américo Castro. Por las mismas fechas publicaba Madariaga en *La Nación* los artículos que en 1926 aparecieron como volumen con el título *Guía del lector del Quijote*; el mismo año sacaba Maeztu *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*. De aquí, abocados sin remisión a los preliminares del 36.

Lógicamente hay un antes y un después de la guerra civil en lo relativo a la instrumentalización de la obra de Cervantes. Aunque tal vez cabría negar este valor fronterizo a la contienda española, porque es evidente que hay una continuidad en la acometida política de multitud de asuntos vigentes antes, durante y después de la guerra. Pero es entonces cuando don Quijote se levanta colmado de aspiraciones políticas. León Felipe llevará a cabo una identificación absoluta entre don Quijote y lo español. Lo mismo hará, pero como sinónimo de rémora y en dirección opuesta, Giménez Caballero. Igualmente los exiliados, finalizada la guerra, se identificaron con la tesitura moral del personaje (véase Mainer). María Zambrano, Bergamín y otros muchos son inequívocos testimonios. Y luego, claro, los vencedores. En ellos la labor de construcción ideológica giraba en torno al mito del Imperio y de la Monarquía Universal. Y en ese saco, cajón de sastre, panacea nacional para cualquier dolencia de españolidad, don Quijote y Cervantes ocupaban preeminente lugar, a veces por su trascendencia, a veces por su carácter de baldón del orgullo nacional.

La instrumentalización de Cervantes es a partir de entonces una carrera sin otro obstáculo que la letra de Cervantes, abierta a todo tipo de paráfrasis y usos. Sirva aquí el muy conocido caso del juramento impuesto por decreto del 2 de diciembre de 1937 a la Real Academia de Ciencias Exactas, juramento que debía presentarse sobre los Evangelios y sobre el *Quijote*. Aquella mesa estaba compuesta por Manuel de Falla, Pedro Sainz Rodríguez, Agustín G. de Amezúa, Miguel Artigas, el arquitecto Pedro Muguruza... El artífice de todo aquello, Eugenio D’Ors, compuso la fórmula del juramento que habían de prestar los académicos. Cada uno tenía que situarse ante la mesa presidencial, “en la cual se encontrarán un ejemplar de los Santos Evangelios, con el texto de la *Vulgata*, bajo cubierta ornada con la señal de la Cruz y un ejemplar del *Don Quijote de la Mancha* con cubierta ornada con el blasón del Yugo y las Flechas”. En aquella comparsa no exenta de voluntad significativa, el Sumo Pontífice, Franco y don Quijote, todos iban de la mano en

una misma procesión de victoriosa resonancia...³

Los estudios incluidos en este tercer monográfico abordan diversos aspectos de la presencia de Cervantes en el mundo intelectual español desde los años veinte hasta fines de la época franquista. Se trata de un nutrido abanico de trabajos, veintinueve en total, que giran alrededor de la dimensión ideológica de la obra cervantina, su fundamentación y su continuado uso. El panorama es amplio, una gran angular que va desde la literatura y el arte de los exiliados, y pasa por el cine y el documental, la iconografía efímera y popular, los monumentos arquitectónicos, los planes educativos, los centenarios y efemérides, el cervantismo profesional y académico y termina, claro está, en todo tipo de adaptaciones y recreaciones, lecturas y exégesis políticas de la figura y la obra de Cervantes.

Blanco Mallada rastrea la temática cervantina y manchega en el NO-DO. Desde una perspectiva de auténtica admiración por la figura quijotesca, a propósito de noticias sobre cultura o fiestas populares y folclore, el escritor es apoyo ideológico para el discurso del régimen y activo sin parangón de la cultura española en general. **Sáenz Isidoro** estudia la película *El curioso impertinente* de Flavio Calzavara, representativa de la primera época del franquismo. Un cine de gola y cartón-piedra que buscaba de un modo rudimentario un pasado glorioso de España en el que apoyar el ideario del nacional-catolicismo y así ayudar a sobrellevar las penurias de la postguerra. **Alberto Medina** estudia la abundantísima presencia de Cervantes y el *Quijote* en la obra de Benjamín Jarnés, a menudo enmarcada o asociada a contextos cinematográficos. Analiza el modo en que Jarnés establece una distancia implícita con respecto al concepto de *masa* en Ortega, del que parte, al tiempo que explora modelos alternativos de articulación comunitaria a través de la relación entre el personaje cervantino y un público retratado frecuentemente como audiencia cinematográfica.

García Martín analiza la iconografía efímera del *Quijote* en la posguerra, aquellas imágenes pobres (publicidad, marcas, logotipos, cromos, tebeos, *souvenirs*...) que se difundieron entre sectores humildes y que han sido menospreciadas por la alta cultura, aunque deben incluirse en la imaginería cervantina. **Jean-Louis Guereña** estudia la génesis y las fases de construcción del monumento a Cervantes en la Plaza de España de Madrid desde 1905 hasta su finalización en 1960, así como su naturaleza simbólica y su función de servicio de un proyecto ideológico del nacionalismo español. **Cabañas Bravo** estudia la proyección de Don Quijote en el arte del exilio español (analizando los principales países y artistas), en el que incluso se llegó a presentar icónicamente a su más famoso personaje como símbolo de su situación, de su idealismo y de su engarce con la tierra de origen, una especie de santo patrón laico de los republicanos errantes y de la permanencia de su inspiración y sus fuertes ideales.

Jordi Amat estudia la biografía cervantina de Antonio Espina (1943), radiografía velada del drama padecido por el propio autor, exiliado interior que propuso un contraste entre el discurso dominante y la vida de Cervantes. **Pulido Tirado** estudia la presencia del escritor entre los escritores de la generación del 98 y del 27, y en particular en el exilio español, sobre todo en torno al Centenario de 1947. Pedro Salinas es un caso muy relevante de poeta y profesor que trabaja en Estados Unidos y se ocupa de escribir algunos textos muy significativos en ese momento fundamental. **Santa María Fernández** estudia

³ Sevillano Calero 53 53. Ver también Garosci 29.

también la presencia de Cervantes en las numerosas referencias a personajes, episodios, párrafos o frases que aparecen en la poesía, aforismos, ensayos, conferencias y teatro de Bergamín, para quien leer a un autor es tenerlo por amigo.

John Beusterien analiza la polémica figura de Agustín de Amezúa; en concreto, el modo como su formación académica afectó su lectura de “El coloquio de los perros.” **Montero Reguera** estudia la figura de Luis Astrana Marín, autor de la más extensa y discutida biografía de Cervantes, prestando especial atención a sus contribuciones en la prensa, medio habitual y constante a través del cual dio a conocer sus investigaciones y ejerció una intensa labor de divulgación científica. **Britt Arredondo** estudia el *quijotismo* de Salvador de Madariaga como la nostalgia que siente, en su condición de liberal exiliado, por la “democracia orgánica” que supuestamente existió no sólo en España sino también a lo ancho de su imperio “liberal” en las Américas. En su novela quijotesca *Sancho Pancho*, Madariaga propone la relación entre Don Quijote y Sancho Panza como un ejemplo edificante de “democracia orgánica” y defiende que España está llamada a regenerar las sociedades democráticas modernas. **Demetrio Castro** estudia la lectura del *Quijote* de algunos intelectuales vinculados al franquismo. Ramiro Ledesma hizo, antes de que el franquismo mismo fuese realidad, una lectura ingenuamente nietzschiana; F.J. Conde y J.A. Maravall buscaron en la obra de Cervantes reflejos de la teoría política del siglo XVI y referencias respecto a la naturaleza del Estado moderno en España en la crisis de unos idealizados principios caballerescos.

Cuiñas Gómez expone y compara las ideas contenidas en los ensayos sobre el *Quijote* de Ramiro Ledesma Ramos y Ramiro de Maeztu marcados por la ideología, la política, la crítica literaria y los sentimientos. **Adriana Minardi** analiza una de las obras clave de Giménez Caballero, *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*, donde incluso se intercala un guión cinematográfico. De símbolo republicano, Giménez Caballero intenta transformarlo en símbolo de resistencia franquista y lugar o depósito de memoria de una España triunfal. **Arias Careaga** estudia el modo como *El pensamiento de Cervantes* y sus opiniones sobre la España contemporánea deben mucho a la forma en que Américo Castro lee el *Quijote* y a su participación en el nacimiento de la Segunda República y de una España moderna y alejada del clericalismo. El conocimiento de las actitudes políticas y sociales de Castro es imprescindible para comprender la recepción que sufren sus obras filológicas en los años treinta y el silencio que cubre desde 1939 y casi hasta hoy a uno de los pensadores más originales y valientes de la literatura española. **Dotras Bravo** analiza la figura de Madariaga desde una perspectiva nacionalista. Para un europeísta como Madariaga, la política “españolista” se reviste de nuevos significados en el empleo de las figuras de Cervantes y don Quijote. **José Luis Mora** revisa el pensamiento de María Zambrano en un buen número de sus artículos dedicados a reflexionar sobre el ser humano y su instalación en el mundo apoyándose en el significado que tuvo la novela cervantina y su famoso personaje, don Quijote, incluyendo las posibilidades y debilidades de la novela en su relación con la filosofía para explicar la condición del hombre moderno.

Villacañas Berlanga estudia la lectura del *Quijote* de numerosos ensayistas y literatos de la primera mitad del siglo XX empeñados en constituir un país capaz de reformular sus aspiraciones históricas desde sus propios fundamentos existenciales. Para ello tuvieron que retirar el “obstáculo de la ironía cervantina”, de lo que surge una nueva hermenéutica de la literatura de Cervantes abriéndose paso al *delirio*, que sirvió de legitimidad a las expresiones violentas de la cultura política. **Ferran Gallego** analiza la construcción del mito de Don Quijote por el fascismo español como consecuencia de las condiciones especiales de tipo político y cultural internas y externas posteriores a 1939, y que pasa de la exaltación inicial de la España imperial en los primeros años de la década

de 1940 al posterior revisionismo de la cultura del siglo XVII una vez iniciada la caída del fascismo.

Badanelli Rubio estudia la relación de la escuela con la obra del *Quijote*, repasando las medidas políticas que terminaron por imponer su lectura obligatoria en las escuelas españolas y las disposiciones legales más determinantes, así como un catálogo/estudio de las ediciones *escolares* que desde el siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX vieron la luz como producto de las más importantes editoriales escolares de la época. **Sánchez Moltó** analiza el IV Centenario del nacimiento de Cervantes en 1947 y el modo en que el régimen franquista utilizó la ocasión para proyectar una imagen de España como un país en paz, mientras que desde el exilio republicano los intelectuales criticaron duramente la utilización política de la figura de Cervantes, considerándole un símbolo de la libertad.

López Navia estudia *¡Don Quijanchito, maestro!* de José Larraz (1961). El protagonista, Roberto Núñez de los Godos y Hasparren aglutina en su persona lo mejor de Don Quijote y Sancho y expresa en su evolución como personaje las claves del ideario del autor: búsqueda del bien común y superación del positivismo, crítica al marxismo, reivindicación de la vida religiosa, defensa de la pequeña propiedad, preocupación por la desigualdad social y una temprana actitud europeísta. **Baras Escolá** estudia las dos adaptaciones de la *Numancia* de Rafael Alberti (1937, 1943). Precisa el autor las deudas ideológicas y escenográficas de Alberti con la versión francesa anterior de Jean-Louis Barrault y estudia el contexto personal e histórico en que surge. **Verónica Azcue** estudia y edita *Numantina* (1959), del escritor vasco exiliado en Francia José Martín Elizondo, inédita hasta la fecha. Es una versión libre de la *Numancia* cervantina y propone un discurso pacifista e incorpora, asimismo, un punto de vista nuevo que refleja la condición de exiliado de su autor. **Bruce Burningham** estudia la profunda relación entre *Yo el Supremo* de Roa Bastos y la novela cervantina, en particular a partir del análisis y crítica que hace la primera sobre la dictadura ibérica y latinoamericana. **Layna Ranz** estudia la novela *Don Quijote y tío Sam* (1930) de Nicasio Pajares, auténtico delirio de ciencia ficción política. Alonso Quijano, símbolo de una España dividida, hace una convocatoria a todas las Españas para llevar a cabo una nueva reconquista de la América independiente. La razón es que en aquellas tierras la lengua española corre peligro. Novela de resonancia imperialista, recoge todos los temas de la época: desastre del 98, regeneracionismo, positivismo, biologismo, racismo, lengua e identidad nacional, panhispanismo... En el 2092, seiscientos años después de Colón, España/Alonso Quijano vuelve a dominar el mundo y vuelve a zarpar desde Palos de Moguer rumbo a América. **Tatjana Gajic** analiza la obra de Rafael Dieste, así como los aspectos teóricos, políticos y literarios del tratamiento de la herencia cervantina en los círculos intelectuales de la Segunda República. A través de la lectura de *La vieja piel del mundo*, obra inspirada en el *Nacimiento de la tragedia*, y *Nuevo retablo de maravillas* (1937), la autora examina la relación entre el mito y la historia en la obra de Dieste y su crítica de los intentos de imponer esquemas de desarrollo histórico que limitan la libertad de la auto-invencción individual y colectiva. **Antonella Russo** se centra en la figura de Marquina y sus referencias a Cervantes para ahondar en la controvertida y compleja relación de la obra cervantina entre principios de siglo XX (Unamuno) y la década de los cuarenta.

Obras citadas

- Barriobero y Herrán, E. *Don Quijote de la Mancha. Comedia Lírica sobre la base de la obra inmortal de Cervantes con música del maestro T. San José*. Madrid: R. Velasco impresor, 1905.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. En *Revista de Filología Hispánica. Anejo VI*. Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1925.
- Delgado, Sinesio. *El carro de la muerte. Zarzuela fantástica extravagante en un acto, dividida en tres cuadros, en prosa*. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1907.
- Garosci, Aldo. *Los intelectuales y la Guerra de España*. Madrid: Júcar, 1981.
- Insúa, Alberto. *Don Quijote en los Alpes*. Madrid: Imp. de la Rev. de Archivos, Bibl. y Museos, 1907.
- Ledesma Hernández, A. *La nueva salida del valeroso caballero D. Quijote de la Mancha*. Barcelona: Casa Editorial Lezcano, 1905.
- Ledesma Ramos, Ramiro. *El Quijote y nuestro tiempo, 1924* (no publicado hasta Madrid: Vassallo de Mumbert Editor, 1971).
- Lugilde Huerta, M. *Panquijote*. Madrid: M. Tabarés, 1906.
- Madariaga, Salvador de. *Guía del lector del Quijote*. Madrid: Espasa Calpe, 1926.
- Maeztu, Ramiro de. *Don Quijote, don Juan y la Celestina*. Madrid: Calpe, 1926.
- Mainer, José-Carlos. *Moradores de Sansueña (Lecturas cervantinas de los exiliados republicanos de 1939)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid, 2006.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1914.
- Pritchett, V.S. "Quixote's Translator." En *The Working Novelist*. London: Chatto & Windus, 1965. 165-171.
- Riera, Carme. *El "Quijote" desde el nacionalismo catalán en torno al Tercer Centenario*. Barcelona: Destino, 2005.
- Sciacca, Michele Federeci. "El caballero vivo de esta Europa moribunda". *Clavileño* 12 (1951): 1-3
- Sevillano Calero, Francisco. "Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del nuevo Estado". En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 1 (2002): 5-77.
- Vasilovich Lunacharsky, Anatolio. *Don Quijote libertado*. Madrid: Talleres Gráficos Marsiega, 1934.